



**¿QUÉ ALMA**

**DISPUTARÁ**

**MI CUERPO?**

# LA MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

*Mercedes Álvarez*

---

De todas las analogías posibles que pueden hacerse entre boxeo y vida, hay una que resulta muy directa y, si se me permite, particularmente cierta: en el boxeo, como en la vida, nada está garantizado. Cuántas veces habremos escuchado a los boxeadores que han perdido una pelea, y una vez fuera del ring hablan de “una mano que lo cambió todo”. Un descuido, un fallo, un segundo de desconcentración puede resultar en el temido knock out. Hasta el mejor peleador del mundo se ha enfrentado a situaciones de estas características. Como en la vida, nadie está exento del fracaso.

El tema está en qué se hace con ese fracaso, cuánto de corazón, vida, disciplina y voluntad puso una persona en una pelea, y cómo se levanta para volver, la semana siguiente a entrenar de nuevo. Aquí está la diferencia entre ser o no un campeón, que el público – la “fanaticada”, como les gusta decir a los mexicanos - no deja de reconocer. De las nueve derrotas que Bonavena tuvo en su carrera, tres fueron peleando contra dos de los mejores boxeadores de todos los tiempos: Muhammad Ali y Joe Frazier. Poco importa. En el imaginario popular, Ringo fue y será un campeón. Su mausoleo hoy es un santuario. Emplazado en el cementerio de la Chacarita, decorado con fotos, banderines, y hasta un par de guantes rojos, sus fanáticos le han dejado en estos años leyendas, agradecimientos y placas conmemorativas.

“GRACIAS CAMPEÓN por salvar a mi hijo de la operación”, reza, cual exvoto, una de esas placas. “¡RINGO! Gracias por lo que hiciste por mis nietos”, se lee en otra.

En el cementerio de la Recoleta, donde una estatua del escultor Luis Perloti lo inmortaliza de pie y vestido de bata, descansa Luis Ángel Firpo. El 14 de septiembre se cumplirán cien años de aquella pelea mítica contra Dempsey, donde el polémico conteo del árbitro terminó dándole la victoria al estadounidense. Sin embargo, Firpo siempre será Firpo.

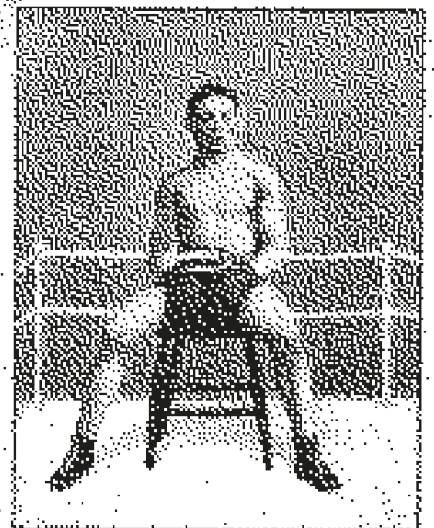
En todos los tiempos, y a pesar de la enorme popularidad de que gozó el deporte durante décadas, el boxeo ha tenido sus detractores. Personas que, apelando a su agresividad, consideran que se trata de un deporte que debería

ser erradicado. Sin embargo, es mucho lo que ponerse frente a un rival puede enseñar. No se trata sólo de saber pegar – que suele ser siempre, técnicamente, lo más fácil – sino de saber defenderse. Piernas, brazos, y sobre todo inteligencia. Pelear con otro no consiste únicamente en un intercambio de golpes: se trata de ir mentalmente por delante, y si se pierde, saber reconocer los errores. Si se gana, no celebrar la derrota del caído. Por eso es que los perdedores pueden, a pesar de todo, ser considerados campeones. Se trata de una cuestión de destreza y de actitud, y por eso para quienes se adentran en este mundo, el boxeo se convierte rápidamente en pasión.

Quien ha tenido la ocasión de pelear, aunque no haya sido más que algunos rounds, aunque no lo haga más que como una actividad recreativa, habrá tenido la oportunidad de comprobar que el boxeo es medirse con otro, pero también y sobre todo, con uno mismo. Los asaltos duran dos o tres minutos, pero la preparación para cada uno puede llevar años y es aquí donde el boxeo se equipara a la labor artística. La experiencia de un boxeador de cuarenta años, su inteligencia, ha conseguido más de una vez darle un triunfo al veterano por sobre el impetuoso iniciado, por más fuerza física que éste ostentara. En este sentido, el boxeo es un arte, y es así como es posible pensar que vida, arte y boxeo han venido a equipararse aquí, en esta obra donde la pintura se traviste de santuario popular para hablarnos de un deporte cuyas ramificaciones tocan tan de cerca los puntos cruciales en la vida de las personas que casi podrían ser la vida misma.



Pe Jack Bull



**HACE ALGÚN TIEMPO UNO DE LOS ESTADOS DEL SUR ADOPTÓ UN NUEVO MÉTODO DE PENA CAPITAL. EL GAS VENENOSO SUPLANTÓ A LA HORCA. EN SUS PRIMERAS ETAPAS SE INSTALABA UN MICRÓFONO EN EL INTERIOR DE LA HERMÉTICA CÁMARA DE LA MUERTE PARA QUE LOS OBSERVADORES CIENTÍFICOS PUDIERAN ESCUCHAR LAS PALABRAS DEL PRESO QUE AGONIZABA... LA PRIMERA VÍCTIMA FUE UN JOVEN NEGRO. EN CUANTO LA PÍLDORA CAYÓ EN EL RECIPIENTE Y EL GAS SALIÓ EN VOLUTAS HACIA LO ALTO, POR EL MICRÓFONO LLEGARON ESTAS PALABRAS:**

**«SÁLVAME, JOE LOUIS. SÁLVAME, JOE LOUIS. SÁLVAME, JOE LOUIS...».**

MARTIN LUTHER KING JR.,  
citado por Chris Mead:  
*CAMPEÓN JOE LOUIS,*  
Un héroe negro en la América blanca



# CUERPO, DOLOR Y TIEMPO

*Luis Andrade*

---

“No puedo ser poeta. No sé contar historias”

*Barry McGuigan*

*(Ex boxeador profesional, Irlandés)*



## 1

Se considera el inicio del boxeo en el año 1838 con el combate británico a puño limpio conocido como *Prize Ring*.

En esta práctica, ni la lesión ni la muerte eran los objetivos, y era de entretenimiento público durante las ferias del pueblo: dos hombres de manera voluntaria peleaban entre sí por diversión en los bajos fondos de las ciudades. Con el tiempo, recibiría el apoyo de la aristocracia y de la clase acomodada. Era considerada “juego sucio” la práctica que excediera el uso de las manos o que tuviera mordidas, patadas y escupitajos.

Al terminar la pelea, estaban obligados a darse la mano, de ahí el popular nombre “noble arte”.

En 1867 en Londres, se dictaron las reglas del Marqués de Queenberry que dieron la forma de combatir hasta hoy.

Estas nuevas reglas sumaban dos significativos cambios. Por un lado, el uso de guantes de cuero para proteger los nudillos, no así la cara, puesto que los nudillos se rompen con facilidad. Por otro lado, la participación de un tercer hombre en el ring, denominado referee, cuya función es hasta hoy suspender la pelea en el caso de interpretar que alguno de los dos participantes no esté en condiciones de defenderse. Con estas dos nuevas reglas la crudeza del “noble arte” se transformaría en un deporte.

## 2

Joyce Carol Oates en su libro *Del boxeo* sostiene que la vida se parece al boxeo en muchos e incómodos sentidos, pero que el boxeo sólo se parece al boxeo.

Narra también que, aunque algunos consideren la práctica del boxeo como una disciplina bruta y violenta, en el ejercicio práctico de la misma no existe ninguna combinación de golpes que sea de carácter natural, ya que todo se trata del estilo.

Pero, sobre todo, aclara que nada de lo que pueda sucederle al boxeador en el ring es ajeno a su voluntad, incluso su propia muerte.

### 3

Este deporte divide a los contrincantes, de acuerdo a su peso, en diecisiete escalones que determinan distintas categorías. Sin embargo, el cuerpo cobra también otro *peso*: son cuerpos que se someten a entrenamientos diarios y dietas sumamente rigurosas para llegar a un peso específico. A contramano de esa idea de práctica violenta, esta preparación minuciosa del cuerpo permite pensar su semejanza con la danza, en la medida en que el cuerpo-peso se somete a una coordinación armoniosa de estilos entre combinación de golpes y movimientos defensivos durante cuatro, ocho, diez o doce asaltos.

¿No es acaso el boxeo también una práctica performática?

### 4

Es una falsedad pensar que el boxeo sólo se trata de repartir golpes hasta doblar al oponente. Al contrario, es un contexto adecuado para recibirlos, o en su defecto, saber esquivarlos. El mérito es resistir psicológicamente y no ceder frente al intercambio de golpes. Ahí es donde radica la importancia del desarrollo de una técnica. En otras palabras: no se trata sólo de ganar o perder, es el devenir de la vida, convivir con el dolor.

### 5

El manejo del tiempo es una de las mayores virtudes que puede alcanzar un boxeador.

Descubrir que el tiempo puede estar al servicio de la técnica durante los tres minutos de cada asalto me resulta fascinante y conmovedor.

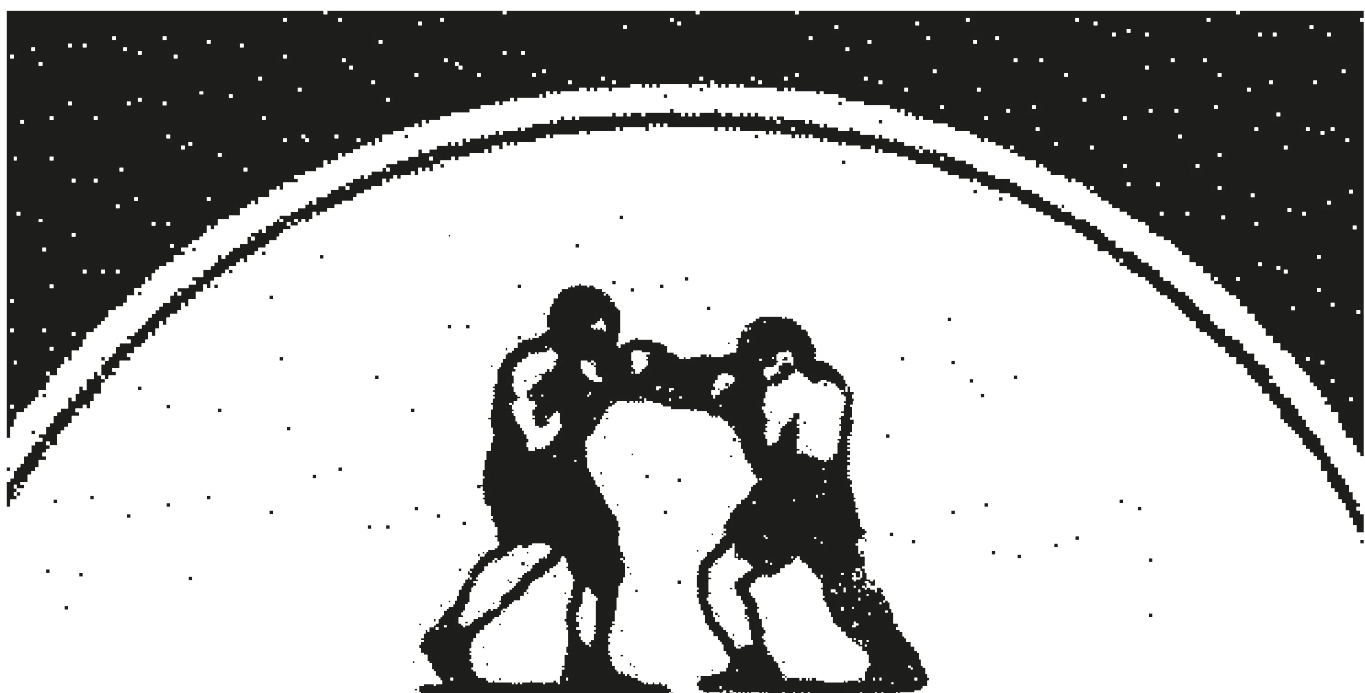
Mike Tyson era conocido por derribar a sus oponentes lo antes posible, mostraba sus mejores golpes apenas sonaba la primera campanada y esos primeros treinta segundos eran cruciales en su estrategia. Durante mucho

tiempo se vio obligado por su promotor Don King a reservar energía al menos durante los primeros dos asaltos, porque su eficacia tan imponente afectaba al negocio.

Por el contrario, Floyd Mayweather Jr, campeón en cinco categorías distintas, desarrolló un estilo propio -tal vez poco espectacular, pero efectivo- al punto tal que logró retirarse invicto luego de cincuenta peleas.

“Money”, apodo que se ganó por las grandes sumas de dinero que supo acumular tras sus victorias, desgastaba a sus oponentes con distancias cortas, bloqueos altos, empujes, y pocos golpes que le permitían sumar puntos. Dicho de otra manera, estiraba el tiempo de sus combates, desgastando a su rival y llevándolo a los últimos asaltos con más cansancio y con menos técnica.

Para ambos, la manipulación del tiempo es el estilo.





<b>CATEGORÍAS</b>	<b>LÍMITE DE PESO</b>	<b>LIBRAS</b>
Pesado	más de 86,183 kg	más de 190 libras
Crucero	86,183 kg	190 libras
Semipesado	79,389 kg	175 libras
Supermedio	76,204 kg	168 libras
Medio	72,575 kg	160 libras
Superwelter	69,853 kg	154 libras
Welter	66,678 kg	147 libras
Superligero	63,503 kg	140 libras
Ligero	61,235 kg	135 libras
Superpluma	58,967 kg	130 libras
Pluma	57,153 kg	126 libras
Supergallo	55,338 kg	122 libras
Gallo	53,524 kg	118 libras
Supermosca	52,163 kg	115 libras
Mosca	50,802 kg	112 libras
Minimosca	48,988 kg	108 libras
Mínimo	47,627 kg	105 libras

# LA HISTORIA DE PU GIL, EL DRAGÓN DE LA QUEMA

*Guillermo Masse*

---

Pu Gil se entrega serio a los caprichos que imparte el espíritu.

A ritmo y fantasía de su idioma exclusivo, se le suman ahora los típicos bailecitos que solo los boxeadores saben hacer.

Y no es que por chino boxeador menos Kung Fu hubiera en su repertorio, pero es que el empedrado de Parque Patricios lo arrinconaba. Tal vez a sus nietas les parezca ridículo que a su edad se ponga a practicar estas cosas. Pero los 101 años no son una carga aún y la naturaleza, en su caso, juega a favor de la experiencia.

Un día cualquiera, mientras se encontraba realizando sus rutinas en la puerta del supermercado fue visto por un importante agente de prensa que enseguida se lo quiso llevar hacia el mundo del espectáculo.

Ni lerdo ni perezoso, Pu Gil encontró un nicho y se lo adueñó.

Pasó a ser en cuestión de un ratito el protagonista de la fiesta. Tanto en la tele como en los streamings generaba furor. Ningún rival se le asemejaba y él sabía hacer de sus triunfos una obra de arte. Imbatible.

La gente se maravillaba al ver al anciano ganarle a cualquier adversario.

Muchos creían que su extraordinaria habilidad se debía a las pichicatas ancestrales de oriente (si, que consumía drogas), tal vez una suerte de elixir de la vida eterna. Otros hacían alusión a los mitos chinos, repletos de dragones, fuego y sedas.

Eso a Pu Gil lo tenía sin cuidado, se cubría de las injurias advirtiendo que el secreto estaba en la genética.

Como sea, los chinos son raros y a la larga siempre ganan, eso se sabe bien.

Su soltura en el marketing, le abrió mundos paralelos, amaba repetir el nombre del lugar que lo acuñaba “Palque Patlicios” y era literal su enunciación. En cada evento internacional se encargaba de homenajear al barrio. No renegaba en lo absoluto de su Pekín natal, pero decía que “la Quema” le había concedido un romance inusitado. Eso lo hacía aún más querido en Argentina y al resto del mundo le causaba ternura el chinito tercermundista.

En menos de un año logró varios Luna Park, un Gran Garden Arena y hasta un York Hall.

Pero Pu Gil, nuestro amigo de Palque Patlicios, sabía que aún le faltaba la frutilla del postre, la miel del sachima.

Y una noche se le dio.

Aquel sábado el Madison Square Garden estaba desbordado, todo el mundo quería ver boxear al geronte oriental.

La pelea fue extraordinaria, ganó por KO en el 7mo round. Al recibir el cinturón de campeón mundial agradeció bilingüe, haciendo gala de su virtuosismo

Fue también, esa misma noche cenando en La pizzería El Globito que nuestro amigo Pu Gil, decidió darse por hecho.

Falleció en la mesa porque quiso, sin postre.

Al momento de morir tenía 103 años, 44 peleas ganadas, 30 por knockout y 14 por técnico. Su cuerpo descansa en el panteón de boxeadores argentinos junto a Horacio Accavallo y Oscar Bonavena.

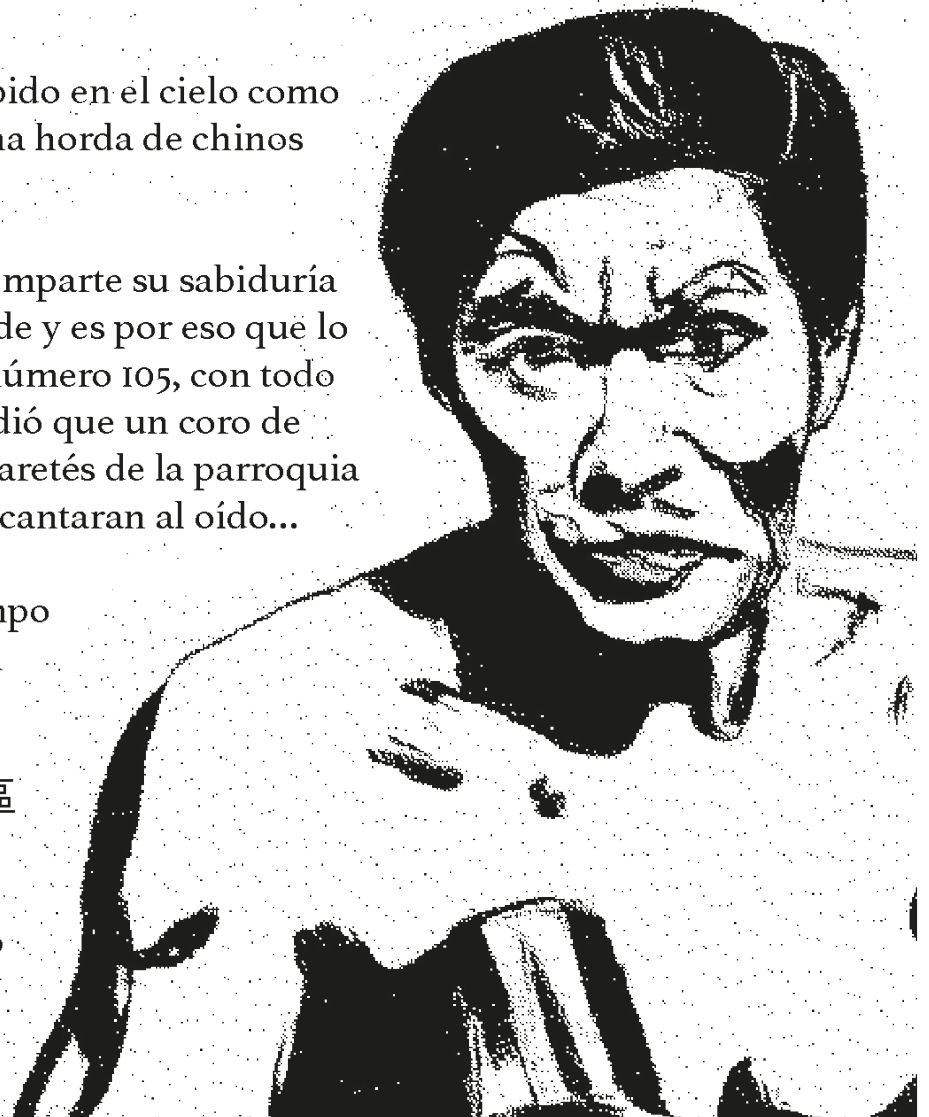
Su ataúd lleva grabado al globito de Huracán con la estrella China.

Casi en clave Bangladesh/Argentina, nunca se había dado una alianza guacha de tamaña comunión en el mundo del deporte. La prensa mundial armaba obituarios con cariño y dolor y tras una aclamada petición la Av. Caseros pasó a llamarse "De Pu Gil".

Dos horas más tarde, fue recibido en el cielo como "Personalidad destacada" y una horda de chinos y argentinos lo vitoreó.

Hoy entrena en una nube y comparte su sabiduría a los querubines, sigue humilde y es por eso que lo adoran. Para su cumpleaños número 105, con todo el infinito a su disposición, pidió que un coro de cerditos chinos y otro de yaguaretés de la parroquia "Nuestra señora de Loreto" le cantaran al oído...

Fue durante las 00.00 hs (tiempo terrestre) de su onomástico en el que los cerdos clamaron  
我們是窮人, 我們是好人,  
我們來自 Lingo Bonavela 社區  
Y los yaguaretés tradujeron:  
"Somos gente pobre, somos  
gente buena, somos del barrio  
de Ringo Bonavena!".



LAR es un proyecto de Belén Coluccio y Lucas Martinelli que entre 2020 y 2023 desarrolla exhibiciones y residencias artísticas a partir de convocatorias abiertas. La vidriera del local es un espacio para desplegar obras bidimensionales e intervenciones hacia el barrio y el público transeúnte.

## ¿QUÉ ALMA DISPUTARÁ MI CUERPO?

abril 2023

Sitio específico producido por Amparo Viau y Luis Andrade en ocasión de la convocatoria de la vidriera LAR.



**Arte**

Amparo Viau

**Curaduría**

Luis Andrade

**Diseño Gráfico**

Federica Slavich



GALERIA  
GRASA